



FENICIOS EN ANDALUCÍA OCCIDENTAL. Diez años de investigación (1980-1990).

María BELÉN
(Univ. de Sevilla)

1. Introducción

En los últimos veinticinco años, la investigación arqueológica en el sur de la Península Ibérica ha dedicado atención preferente a los problemas de la colonización fenicia. El descubrimiento de la necrópolis de Sexi a principios de la década de los sesenta (Pellicer, 1963), supuso un expresivo indicio de las posibilidades que esta línea de investigación prometía y estimuló el comienzo de una larga serie de trabajos de campo que llevaron, en pocos años, a la excavación en el litoral malagueño de un número importante de yacimientos fenicios, tanto poblados como necrópolis (cf.v.g.Schubart,1982).

Paralelamente, en Andalucía occidental, la excavación del poblado de El Carambolo que siguió al hallazgo casual del llamativo tesoro (Carriazo,1970 y 1973) y de la necrópolis de la Joya, en Huelva, (Garrido, 1970; Garrido y Orta, 1978), confirmaron que, como ya podía sospecharse a raíz de las investigaciones de Bonsor en los Alcores a fines del siglo pasado (Bonsor, 1899), la influencia fenicia en estas otras tierras había sido igualmente muy importante. Pero la investigación del mundo fenicio surgía ya con el lastre de no ser más que "un subproducto del interés por Tartessos" (De Gras, Rouillard y Teixidor, 1991,25).

A partir de los años setenta, los arqueólogos empiezan a buscar la reconstrucción de amplias secuencias culturales y con este objetivo se emprenden sondeos estratigráficos en centros de reconocido interés para la historia de Tartessos, como los cabezos de Huelva (Belén, Fernández-Miranda y Garrido,1977; Blázquez y otros,1979), Niebla (Belén y Escacena, 1990), Cerro Macareno (Pellicer,Escacena y Bendala, 1983), Carmona (Pellicer y Amores,1985), Alhonor (López Palomo,1981) o Setefilla (Aubert, 1989b; Aubert y otros, 1983).

La década de los ochenta marca el inicio de una etapa de recesión en la arqueología protohistórica del Bajo Guadalquivir. Las intervenciones son escasas y en su mayor parte puntuales. Siguen faltando estudios de implantación territorial y excavaciones en extensión. No vamos a analizar las causas de esta situación que, con seguridad, son complejas y variadas, pero indudablemente las formalidades administrativas y un reparto poco equilibrado de las subvenciones

FENICIOS EN ANDALUCIA OCCIDENTAL

tienen mucho que ver con ella. Se llevan a cabo sondeos estratigráficos en Montemolín, junto al Corbones, (Chaves y de la Bandera, 1985; Chaves y otros, 1993), en la Mesa de Gandul (Pellicer y Hurtado, 1986) y en varios yacimientos situados a orillas del Guadalquivir, como Lebrija (Caro, Acosta y Escacena, 1986), Cerro de La Cabeza (Domínguez de la Concha, Cabrera y Fernández Jurado, 1988) o Sevilla (Campos, Vera y Moreno, 1988). La única novedad que cabe resaltar en cuanto a planteamientos metodológicos, es el inicio en la provincia de Huelva de un proyecto de estudio macro-espacial en relación a la extracción, transformación y comercio de la producción minero-metalúrgica. Esta investigación coordinada desde el Servicio de Arqueología de la Diputación de Huelva, tiene sus precedentes en la *Exploración Arqueometalúrgica* realizada por Blanco y Rothenberg (1981) y se ha centrado en los yacimientos de San Bartolomé de Almonte (Ruiz Mata y Fernández Jurado, 1986), Tejada (Fernández Jurado, 1987), y Huelva (Fernández Jurado, 1988-1989), centros que desempeñaron un importante papel en esa organización económica.

Durante estos mismos años, en la región litoral entre el Estrecho y Cádiz, la investigación se ha limitado a prospecciones que han permitido documentar una necrópolis con tumbas hipogeas en la Isla de las Palomas (Muñoz y Baliña, 1987), tal vez relacionada con un asentamiento fenicio que pudo haber existido en el lugar que ocupa hoy la ciudad de Tarifa (Schubart, 1982, 74). La principal novedad arqueológica en el entorno de la bahía gaditana ha sido la excavación a partir de 1979 de un importante conjunto arqueológico- poblado y necrópolis- en el lugar conocido como Castillo de Doña Blanca, al borde del antiguo estuario del Guadalete (Ruiz Mata, 1988; Ruiz Mata y Pérez, 1988). Por otro lado, las excavaciones de urgencia que se vienen realizando en el espacio de *Gadir*, si bien de momento no han satisfecho las expectativas de los investigadores en relación al conocimiento del asentamiento más antiguo, han aportado abundante documentación sobre las costumbres funerarias de la población gaditana a partir del siglo VI a. C. (Perdigones, Muñoz y Pisano, 1990). Apoyados más en estudios geológicos que propiamente arqueológicos, algunos autores (Corzo, 1983 y 1991; Escacena, 1986; Ramírez, 1982) han reconstruido la topografía antigua del archipiélago gaditano y han realizado un esfuerzo meritorio para encajar los hallazgos arqueológicos conocidos en la fisonomía de la ciudad fenicia que describen Estrabón y Plinio.

La actividad de campo desarrollada a lo largo de todos estos años, ha hecho aumentar de forma importante la documentación que se tenía de la presencia oriental en Andalucía. Distintas reuniones científicas han intentado con esta información una puesta en común de la cuestión fenicia. Primero fue el Coloquio *Phönizier im Westen*, celebrado en Colonia a finales de los setenta (Niemeyer, 1982); después, las I Jornadas Arqueológicas sobre Colonizaciones Orientales celebradas en Huelva en 1980 (*Huelva Arqueológica* VI, 1982); dos años más tarde, el I Encuentro italo-español sobre Colonizaciones Orientales en el Occidente Mediterráneo, celebrado en Madrid y cuyas actas nunca llegaron a publicarse. Las Jornadas de Arqueología fenicia-púnica que organiza el Museo de Ibiza a partir del año 1986 (*Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza*, 24) y los trabajos

FENICIOS EN ANDALUCIA OCCIDENTAL

colectivos sobre *Los Fenicios en la Península Ibérica* (Del Olmo y Aubet (directs.), 1986) y sobre *Tartessos* (Aubet (coord.), 1989a), responden al mismo interés por revisar y poner al día lo que los arqueólogos saben del tema.

Sin embargo de la lectura de estas obras se saca la impresión de que el incremento considerable de los datos disponibles, ha modificado poco el marco interpretativo de las características de la implantación fenicia en el suroeste y de las formas de contacto entre indígenas y orientales. De acuerdo con la opinión más aceptada, toda la organización colonial obedece a una misma estrategia encaminada a obtener sustanciosos beneficios del comercio con Tartessos. Los retoques, algunos importantes, que se han ido añadiendo a ese modelo ya clásico (cf. López Castro, 1992, 11-79), no han afectado básicamente a la explicación de la acción fenicia en el ámbito indígena y, en consecuencia, la interpretación de los documentos arqueológicos sigue estando muy condicionada por la estrechez de este modelo teórico, según el cual los hallazgos fenicios de Huelva o del Valle del Guadalquivir sólo pondrían de manifiesto la existencia de relaciones comerciales. Cádiz controlaba por completo este comercio "bastándose los navegantes de la isla para llevar a cabo intercambios con los asentamientos indígenas de una manera directa" (Arteaga, 1987, 212 nota 30).

La aparición reciente de dos trabajos de revisión crítica historiográfica sobre la colonización fenicia, por un lado, (López Castro, 1992, 11-79) y sobre Tartessos, por otro (G. Wagner, 1992: 81-115), nos exime de entrar en el comentario de cuestiones generales (cf. también Bendala, 1991 a y b).

2. Fenicios en Tartessos.

La historiografía clásica sobre la colonización fenicia en el sur de la Península Ibérica, ha sostenido que las actividades comerciales explicaban satisfactoriamente la presencia fenicia en Andalucía occidental y, en gran parte, estos planteamientos siguen vigentes en los estudios más recientes sobre el tema (cf. v.g., De Gras, Rouillard, Teixidor, 1991, 119).

Las novedades que en el terreno interpretativo se han producido en los últimos años acerca de la función de los asentamientos de la costa mediterránea andaluza (López Castro, 1992.), apenas han incidido en la investigación a este otro lado del Estrecho. El modelo de *diáspora comercial*, elaborado por Aubet avanzados ya los años ochenta (Aubet, 1986, 27 y 1987, 288 y 289), ha representado, sin duda, un cambio cualitativo importante para entender las características de la acción fenicia, pero no ha alterado la consideración de que las relaciones con Tartessos tenían

FENICIOS EN ANDALUCIA OCCIDENTAL

exclusivamente un carácter comercial. La plata que podía obtenerse beneficiando la pirita de Aznalcóllar o del Andévalo onubense, justificaría sobradamente los primeros viajes desde Oriente. Pronto se perseguirían también los excedentes agropecuarios del Valle del Guadalquivir. La presencia de cerámica a torno fenicia data el comienzo de estas relaciones con las tierras del interior hacia mediados del siglo VIII a. C. (Aubet, 1987,238).

Los indígenas obtenían a cambio servicios [1] y bienes de lujo: aceite, vino, perfumes y manufacturas exóticas. De estos intercambios sólo se beneficiaron determinados elementos de la sociedad tartesia.

Muchos investigadores piensan que la práctica de relaciones comerciales se desarrolló sin necesidad de que los fenicios tuvieran que vivir cerca de los indígenas. Todo el comercio con el territorio tartésico estaría controlado por *Gadir*, el único núcleo de población fenicia permanente al Oeste del Estrecho (Aubet, 1977-78, 93; Bunnens, 1986,190, entre otros). Se ha sugerido que el asentamiento más antiguo, que la tradición transmitida por las fuentes escritas fecha en los últimos años del siglo XII a.C., pudo ser sólo una pequeña factoría (Arteaga, 1987,207; Marín Ceballos, 1992,131), o un lugar franco (Almagro Gorbea,1989,285) al amparo del templo de Melqart. Con el tiempo, este núcleo inicial consolidaría su papel hegemónico y llegaría a impulsar la fundación de otros asentamientos menos importantes en el litoral mediterráneo andaluz (G. Wagner, 1988,428; también Bisi,1983,109). Esta explicación intenta conciliar la inadecuación entre la fecha que transmiten los escritores antiguos para la fundación de la ciudad por los tirios y la de los testimonios arqueológicos, que no remonta el siglo VIII a.C. Para Escacena (1986, 49-50), la colonia gaditana debería su existencia al mismo movimiento fundacional que dio origen en el siglo VIII a.C a otros muchos asentamientos fenicios en la costa mediterránea andaluza entre el Estrecho y Almería; esto explicaría la ausencia de materiales anteriores a ese momento. En el mismo sentido se expresan Aubet (1987,232) y Ruiz Mata (1993,492).

Pero parece que Cádiz no fue la única fundación fenicia en la costa atlántica de Andalucía. Las excavaciones realizadas por Ruiz Mata en el Castillo de Doña Blanca han puesto al descubierto un poblado cuyo carácter colonial parece seguro. Se ha recurrido a argumentos realmente curiosos para justificar por qué el asentamiento parecía fenicio, sin que realmente lo fuera (Lomas, 1991,88 y 101) y ni siquiera chocaba que el puerto de *Gadir* en tierra firme fuera un yacimiento indígena (Aubet, 1987,249). Tras vacilaciones que pueden entenderse por el peso del ambiente académico (cf. Ruiz Mata, 1988,42 y 1991,90), se acepta, finalmente, que los fenicios fundaron a mediados del siglo VIII a.C. un asentamiento portuario al borde del estuario del Guadalete, en un solar deshabitado (Ruiz Mata,1993,491-492; Aubet, 1992,59). Doña Blanca es un buen ejemplo del peso de las concepciones preestablecidas y del riesgo que comporta aceptar éstas sin discusión. A partir de ahora quizá no parezca tan descabellado que en las proximidades de mercados indígenas, en

FENICIOS EN ANDALUCIA OCCIDENTAL

Huelva, como sugería Whittaker (1974,62)[2] y han defendido resueltamente Maluquer (1981-1982,399) y Pellicer (1992a, 200-201), o en cualquier otro punto importante, pudieran existir también núcleos estables de población oriental.

En el modelo comercial se admite la posibilidad de que en los centros indígenas pudieran residir "agentes coloniales" (Almagro Gorbea,1991, 587), o pequeñas comunidades de origen oriental ocupadas en tareas relacionadas con la organización mercantil; estas poblaciones mixtas coexistirían pacíficamente, sobre todo, en los centros y puertos de intercambio (Aubet, 1990,38; Blázquez, 1992,87)[3]. A la inversa, también los establecimientos coloniales pudieron ocupar mano de obra indígena (De Gras, Rouillard y Teixidor, 1991, 83; Ruiz Mata, 1993,494).

Sin apartarse esencialmente de este modelo explicativo de la presencia fenicia, algunos autores admiten también que en las aldeas tartesias de mayor interés económico pudieron instalarse, como sabemos que ocurrió en el sureste (González Prats, 1986,301), grupos reducidos de artesanos para atender la demanda creciente de productos de lujo, cuya necesidad o apetencia habían fomentado astutamente los propios mercaderes extranjeros (Aubet,1977-78,92). Esta hipótesis puede admitirse sin reparos[4], porque la presencia de artesanos fenicios se hace imprescindible para explicar la transmisión de conocimientos tecnológicos al artesanado local (Perea, 1992,78). Esto explicaría las estrechas similitudes que existen entre las distintas producciones y justificaría la dificultad que encuentran los especialistas para diferenciar las obras fenicias peninsulares de las manufacturas indígenas (Belén,1986,264 ss; Olmos, 1992,42).

Pero no se ha dado, que sepamos, una explicación de cómo pudieron integrarse esos pequeños grupos de población fenicia, comerciantes y artesanos, en las comunidades indígenas, o al revés, ni de si el contacto cultural entre ambas pudo o no ser importante.

A principios de la década de los ochenta se producen novedades importantes en los planteamientos teóricos sobre la presencia de los fenicios en Andalucía. Años atrás, Whittaker (1974) había resaltado la potencialidad agrícola de las pequeñas vegas del entorno de los asentamientos fenicios costeros y de las tierras del Valle del Guadalquivir, donde los vestigios orientalizantes son abundantes, y había sugerido que, junto a los establecimientos comerciales, podían haberse dado asentamientos estables fenicios dedicados a la explotación de los recursos agrarios. Pasó algún tiempo hasta que los investigadores españoles empezaron a considerar esta propuesta acerca de la componente agrícola de la colonización. En distintos trabajos elaborados a lo largo de la década, Alvar y G. Wagner[5] han desarrollado este nuevo modelo explicativo de la implantación territorial fenicia en el sur de la Península Ibérica. Las aportaciones de Whittaker y de los investigadores españoles citados han sido comentadas recientemente por J. L. López Castro (1992,37-39 y 60-66), de modo que me referiré sólo a los aspectos esenciales de esta concepción del

FENICIOS EN ANDALUCIA OCCIDENTAL

proceso colonial. En los trabajos de Alvar y G.Wagner, se defiende que la degradación medioambiental en los territorios costeros del Próximo Oriente, unido al aumento de población y a los graves problemas que la política de expansión territorial de los reyes asirios ocasionó en las ciudades-estado fenicias, "condicionaron en Oriente la puesta en marcha de un movimiento migratorio que determinó en buena medida la aparición de una vertiente territorial y agrícola dentro de la colonización fenicia en el Mediterráneo" (Wagner y Alvar,1989,63). Algunos emigrantes se habrían dirigido hacia los centros de población fenicia que ya con anterioridad existían en la costa mediterránea de Andalucía, pero otros buscarían para instalarse sitios nuevos. Las fértiles tierras del Guadalquivir debieron recibir parte de ese flujo migratorio. Cruz del Negro sería un cementerio de colonos orientales asentados en las tierras de Carmona (G.Wagner,1983a,43 ss., 1986,147; la misma opinión expresan Alvar, 1991,355 y Blázquez, 1986a,169; 1991,45; 1993,130).

Pero la exposición del modelo de colonización agrícola no ha sido seguida del debate que hubiera convenido. Algunos comentarios en la bibliografía especializada indican que existen pocos partidarios declarados de la propuesta (Blázquez,1991,45; Domínguez Monedero, 1992,105) e igualmente escasas oposiciones planteadas abiertamente (Almagro Gorbea, 1990,99; De Gras, Rouillard y Teixidor,1991,85; Pellicer, 1992a, 190). Pudiera parecer que los arqueólogos tampoco están demasiado interesados en contrastar este nuevo modelo teórico a través de la actividad de campo, pero la verdad es que la difusión de los trabajos de Alvar y Wagner ha coincidido, como he dicho más atrás, con una etapa en la que no han abundado las intervenciones arqueológicas en las tierras del Bajo Guadalquivir. Recientemente se han realizado excavaciones de urgencia en la Cruz del Negro (Gil de los Reyes y otros, 1989) y muy pronto se emprenderán trabajos sistemáticos, porque a partir de 1991 la investigación del yacimiento ha quedado integrada en un proyecto sobre "Cambio cultural y mecanismos de transformación de la sociedad tartésica en el Bronce final"[6]. Es de suponer que en los planteamientos conceptuales del trabajo, se hayan tenido en cuenta todas las hipótesis posibles.

3. Fenicios y tartesios.

Con mucha frecuencia se ha identificado la cultura tartésica con la etapa orientalizante de la misma, que representa la reacción del mundo indígena ante los estímulos mediterráneos que llegaban principalmente con los comerciantes fenicios[7] desde mediados del siglo VIII a.C, o quizá antes[8]. Esa consideración que no ha sido totalmente superada (De Gras, Rouillard, Teixidor, 1991,145), hizo que hasta finales de los setenta, la investigación arqueológica sobre Tartessos se limitara con exclusividad al análisis de las manifestaciones de la orientalización, por lo que se hacía muy difícil entender qué era Tartessos sin los fenicios (cf. Blázquez, 1975); la confusión resultaba especialmente llamativa en relación al ámbito de las creencias religiosas. Actualmente son mayoría

FENICIOS EN ANDALUCIA OCCIDENTAL

los que consideran que la cultura tartésica, aún cuando sus orígenes siguen siendo objeto de apasionadas polémicas (cf. Bendala, 1985, 599 ss.; López Castro, 1993), arranca y puede ser caracterizada en momentos anteriores a la presencia fenicia estable en Andalucía (Abad Casal, 1979, 178 ss; Aubet, 1986, 58-63; Pellicer, 1989a y b, y 1992b)[9].

Durante mucho tiempo se ha venido hablando de la aculturación en Tartessos sin que previa o paralelamente se haya elaborado un marco teórico que permitiera articular la metodología de análisis de los datos y su interpretación. Sólo muy recientemente se han publicado algunos trabajos en los que se propugna un tratamiento del problema acorde con la teoría antropológica (Alvar, 1990 y 1991; Wagner, e.p). Empezar a edificar por el tejado, como hemos hecho con el tema de la aculturación, no parece lo más conveniente, pero es práctica habitual entre los que nos dedicamos a estas cuestiones. Por eso resulta complicado sacar del lenguaje ambiguo y generalizador con que se suele tratar el asunto, el sentido que en cada caso tienen términos como adopción, asimilación, impacto, semitización, etc., o qué entiende cada autor cuando habla, por ejemplo, de aculturación profunda sin hacer referencia a las formas de contacto que podrían explicar un proceso de esta naturaleza.

Para muchos investigadores la aculturación fue simplemente el resultado de un fenómeno de difusión cultural, y desde esos esquemas conceptuales sostienen que las relaciones mantenidas regularmente con los comerciantes fenicios acabaron transformando profundamente las costumbres de los tartesios, que habrían adoptado desde novedades tecnológicas para la explotación más rentable de sus recursos, o para la transformación de las materias primas, a ideas religiosas que expresaban a través de prácticas funerarias ajenas a su propia tradición cultural o de la veneración de divinidades orientales.

La década de los ochenta marca el inicio de una etapa de la investigación sensibilizada hacia el establecimiento de criterios metodológicos y conceptuales diferentes, que han permitido una interpretación más consistente de tan complejo proceso histórico. Por su significación, queremos destacar, sobre todo, la labor que en este campo han desarrollado M^a E. Aubet y C. G. Wagner. Ambos autores han reconocido la necesidad de estudiar el mundo fenicio para entender Tartessos (Aubet, 1990, 32; G. Wagner, 1993, 112), pero junto a ello han sabido ver también que el proceso de cambio cultural que caracteriza el período orientalizante, es demasiado complejo para reducirlo a generalizaciones simplificadoras, que las comunidades autóctonas no fueron receptoras pasivas de las innovaciones que transformaron en mayor o menor grado sus formas de vida y que, en consecuencia, para estudiar la dinámica interna de dicho proceso debía conocerse a fondo la cultura indígena que estableció contacto con la población extranjera. Ambos coinciden en caracterizar el mundo tartésico precolonial como una sociedad campesina, regida por vínculos de parentesco, con formas de producción doméstica centradas, principalmente, en actividades agropecuarias (Aubet,

FENICIOS EN ANDALUCIA OCCIDENTAL

1977-78; G.Wagner, 1983b).

El tratamiento del problema de la aculturación en uno y otro autor, está muy directamente relacionado con el o los modelos teóricos que cada uno de ellos adopta para explicar el trasfondo de la presencia fenicia en Andalucía Occidental. De este modo Aubet (1977-78 y 1984), para quien como se recordará no se dan otras relaciones entre fenicios e indígenas que las estrictamente comerciales, entiende la aculturación como un proceso que se iniciaría con la introducción de productos importados desde las colonias del litoral del Estrecho y desembocaría en la asimilación de costumbres foráneas por parte sólo de los sectores privilegiados de la sociedad tartesia. Esta aristocracia controlaría el acceso a los recursos del territorio y, en contrapartida, monopolizaría la circulación de los bienes de lujo y prestigio que recibían de los comerciantes fenicios a cambio de minerales o de productos agropecuarios. Las élites indígenas utilizarían la ostentación de estos bienes en las sepulturas, para marcar las diferencias con el resto de la población y consolidar su estatus; ésta sería la razón por la cual el fenómeno se manifiesta sobre todo en los depósitos funerarios.

Aunque en esos primeros trabajos Aubet comparte la opinión común de que los cambios que experimenta la cultura tartesia están relacionados directamente con la penetración generalizada en Tartessos de importaciones fenicias a través del comercio, (cf., por ejemplo: Bendala, 1985, 630; Blázquez, 1983,313, 1991,34 y 41; De Gras, Rouillard, Teixidor, 1991,84; Fernández Jurado, 1989,340 y 357 y 1986,212 y 223-224; Fernández Miranda,1983,855 y 1991,93), ofrece una aportación importante en torno a aspectos del problema que hasta ahora no se habían considerado explícitamente: la naturaleza desigual de los intercambios, basados en la explotación como corresponde a un sistema económico colonialista, la intensidad del fenómeno y el alcance social del cambio cultural. "No creemos, dice, que pueda hablarse ni de "proceso de aculturación" propiamente dicho, ni de profundos cambios culturales" (Aubet, 1977-78,106). Almagro-Gorbea (1983 y 1991) es otro de los investigadores que, en la línea de Aubet, considera que fueron los estímulos procedentes del mundo colonial a través de las actividades comerciales, los que promovieron las transformaciones culturales en Tartessos, pero difiere sustancialmente en la apreciación de la intensidad del proceso. La aculturación fue tan profunda en opinión de este último autor, que la cultura tartésica orientalizante "puede considerarse como una nueva cultura dada la novedad de la mayor parte de sus componentes principales" (Almagro-Gorbea, 1983,432 y 1991, 574,578 y 581).

En un trabajo reciente que asume todos los presupuestos anteriores, Aubet (1990,33-35) propone nuevos modelos de interpretación de las formas de contacto basados en la "Antropología económica y la teoría del comercio colonial". Con la creación de instituciones socio-religiosas que avalaran la fiabilidad de las transacciones mercantiles y mediante la integración ideológica de las élites en sus estructuras socio-políticas, los fenicios asegurarían las buenas relaciones con los

FENICIOS EN ANDALUCIA OCCIDENTAL

indígenas y, consecuentemente, la rentabilidad de su empresa comercial.

Los trabajos de C.G. Wagner (1983a,47-77 y 1983b, 1986, 1991,1992 y 1993), suponen igualmente una aportación importante en el análisis del problema de la aculturación en Tartessos. Este investigador insiste en la necesidad de diferenciar los procesos de difusión y de aculturación que provocó el contacto cultural, y destaca ,como Aubet, el carácter disimétrico de las relaciones entre los dos grupos étnicos. De la revisión crítica de las manifestaciones materiales que se han venido interpretando como pruebas de los cambios, tanto en el terreno socio-económico como en el ámbito de la conducta y del pensamiento, concluye que sólo las élites tartesias experimentaron ese proceso de aculturación (contra esta opinión, Carrilero, 1993,171). La ostentación de bienes de lujo en las tumbas de los personajes más poderosos de la sociedad tartesia, significaría el esfuerzo de éstos por equipararse en prestigio a la élite colonial, de tal manera que la aculturación de estos sectores respondería claramente a una "estrategia de dominación" puesta en práctica por los propios fenicios para integrar a los jefes indígenas en la estructura colonial, dentro de la cual siempre estarían en situación de subordinación (G.Wagner, 1993,107). Finalmente, coincide también con Aubet al concluir que "(...) el cambio cultural parece haber tenido un alcance limitado en Tartessos, así como un carácter moderado y parcial, reduciéndose en muchas ocasiones a acelerar la modificación de las condiciones locales internas (...), lo que impide hablar en términos generales de una fuerte aculturación" (G.Wagner, 1986,159), salvo en aquellos sitios en los que la convivencia pacífica y constante con los colonos, favorecería la integración de algunos elementos autóctonos (G.Wagner, 1986,160;1992,95).

Las diferencias entre los dos investigadores son grandes, sin embargo, en lo que concierne a las formas de contacto y, en relación con ellas, a las características del proceso que se desarrolló en cada caso y a los agentes de aculturación. Para G.Wagner las relaciones estrictamente comerciales sólo darían lugar a procesos de difusión cultural, en tanto que la auténtica aculturación implica un contacto directo entre autóctonos y extranjeros. Este contacto se produjo no sólo en los asentamientos coloniales donde los indígenas se emplearían como mano de obra agrícola o artesanal, o en los poblados tartesios donde los fenicios trabajarían como especialistas, o atenderían un centro de mercado nacido al amparo de un santuario, sino, sobre todo, en aquellos sitios del interior del valle en los que se asentaron colonos agrícolas llegados del Próximo Oriente y establecieron relaciones de vecindad estrecha y duradera con la población autóctona. Esta última es, en opinión de Wagner, la forma de contacto que tuvo mayor significación en el proceso de cambio cultural.

Mercaderes, artesanos y agricultores actuarían como agentes externos en el proceso de aculturación, mientras que las élites, los grupos de población indígena relacionada con los colonizadores en cualquiera de las situaciones señaladas y las mujeres casadas con fenicios, serían

FENICIOS EN ANDALUCIA OCCIDENTAL

agentes internos.

La formulación de Wagner sobre los modelos de actuación fenicia en Andalucía occidental, resuelve, en mi opinión, de forma más verosímil los problemas del cambio cultural que representa el Período Orientalizante. Como ya expuse hace unos años (Belén,1986,274), me resulta difícil aceptar que las relaciones esporádicas con mercaderes, desembocaran en un proceso de auténtica aculturación. Por otra parte, son ya abundantes los hallazgos que podrían interpretarse como pruebas de una presencia estable de orientales en las tierras del valle (c.f.,Belén y otros, e.p.; Chaves y de la Bandera, 1991,714).

4. La aculturación en el ámbito de las costumbres funerarias.

De la aceptación acrítica de todos los hallazgos orientales u orientalizantes de Andalucía occidental, como productos de uso, en su más amplio sentido, de las comunidades autóctonas, y de que la asimilación de los objetos conlleva la de "las ideas conexas" (Almagro-Gorbea, 1991, 578), se ha llegado a afirmar que entre los tartesios la religión fenicia tuvo una aceptación general y se propagó con rapidez (Blázquez,1986a,165), e, incluso, que "las fuertes componentes orientales aún resultan más evidentes en las creencias religiosas, en las que el influjo fenicio u oriental aparece como prácticamente dominante, hasta el punto de que si se prescinde de ellas no se llega a comprender nada de la religión ni del ritual de este momento" (Almagro Gorbea, 1991,591). Es decir, que el proceso de aculturación fue de tal intensidad que llegó a enmascarar las señas de identidad propias, incluso en un ámbito tan resistente a los cambios como el religioso (Alvar, 1990,25; Bendala, 1985,633; Belén, 1986,274-275).

No vamos a entrar en el examen de todos aquellos elementos que se han considerado como pruebas de esa profunda aculturación religiosa (Blázquez, 1986a,165 ss.; cf. con Blázquez, 1993; Almagro-Gorbea, 1983,447 ss. y 1991,591 ss.), pero sí quiero hacer algunos comentarios sobre los cambios en las creencias de ultratumba.

Se acepta comúnmente que las necrópolis ponen de manifiesto con claridad, las transformaciones que experimentó la sociedad tartésica tanto en el ámbito socio-económico como religioso. Los suntuosos equipos para el más allá probarían la acumulación de riqueza al menos por parte de algunos sectores sociales, pero las tumbas reflejarían, sobre todo, las profundas transformaciones que experimentó la religiosidad funeraria de los tartesios.

Una característica que llama la atención es la diversidad del registro funerario de los distintos cementerios del Período Orientalizante (cf. Ruiz Delgado, 1989). Las diferencias se traducen tanto

FENICIOS EN ANDALUCIA OCCIDENTAL

en el tratamiento del cadáver: cremación e inhumación, como en las distintas formas de concebir la estructura de la tumba, o en la cantidad y calidad de los ajuares. Pero, a su vez, los distintos rituales de tratamiento del cadáver no guardan relación clara ni con un tipo de estructura, ni con un equipo fúnebre concretos. Tal diversidad sería consecuencia de la integración de elementos culturales ajenos y elementos o rasgos relacionados con las tradiciones propias, y en parte respondería también a la distinta procedencia de los agentes aculturadores y a criterios de diferenciación social en el seno de la comunidad tartesia (Aubet,1977-78,94-96).

Aubet (1977-78,106) y Wagner (1986,158) afirman que las tradiciones funerarias no experimentaron cambios sustanciales a raíz del contacto con los colonizadores orientales y que el ritual de inhumación y las estructuras tumulares características de los cementerios tartésicos, son rasgos que demuestran la fuerte pervivencia del sustrato autóctono (Aubet, 1977-78,95 y 98; G.Wagner, 1983b, 22-23 y 1986, 139-140). A mi parecer, estas apreciaciones también son cuestionables si se analizan con rigor los datos. Por una parte, desconocemos las costumbres funerarias de los tartesios del Bronce Final y, prácticamente, también las de los grupos humanos que habitaron estas tierras occidentales en las centurias precedentes a los siglos X a VIII a.C, la etapa más antigua de la historia de Tartessos (Belén y Escacena, 1989; Belén, Escacena y Bozzino, 1991, 250 ss.; Pellicer, 1989a, 171). Se ha supuesto la perduración del enterramiento individual en cista hasta el siglo VII a.C. en que se substituyó por otras formas más acordes con las transformaciones que se habían experimentado en el ámbito de las creencias de ultratumba (G.Wagner,1983b, 21-22;). Para Almagro-Gorbea (1977,188) la estela que Bonsor y Thouvenot encontraron en Setefilla a principios de siglo, sería el mejor ejemplo del cambio que se había producido en la religiosidad funeraria de las comunidades autóctonas. Pero ni está probada una perduración tan amplia de las cistas, ni se conocen bien los rituales que se asocian a dichas estructuras, ni parece estar tan claro el carácter funerario de todas las estelas (Belén, Escacena y Bozzino, 1991,248; Pellicer, 1992a, 203 y 1992b, 50; Ruiz-Gálvez y Galán, 1991,258-260). Es más, hay también autores que sostienen que las prácticas funerarias de estas comunidades del Bronce Final bajoandaluz podrían caracterizarse, precisamente, por no dejar huella en el registro arqueológico, como ocurre en otros territorios de la fachada atlántica europea (Almagro-Gorbea, 1986,406;Belén y Escacena, 1989; Belén, Escacena y Bozzino, 1991,252; Ruiz- Gálvez, 1982,12; Ruiz-Gálvez y Galán, 1991,260). Con semejante panorama no parece que podamos estar tan seguros de cómo enterraban los tartesios antes del siglo VIII a.C., y , por lo tanto, difícilmente podremos calibrar la naturaleza y la importancia de las transformaciones que en este ámbito de la religiosidad pudieron producirse en la etapa en que los contactos entre fenicios y tartesios fueron más frecuentes.

Por otra parte, se ha obviado en la discusión que en el mundo fenicio oriental se conocen también necrópolis mixtas (Aubet,1987,300), y que en los cementerios de las colonias del litoral malagueño de las mismas fechas que las tumbas tartésicas, se practican, asimismo, los dos rituales

FENICIOS EN ANDALUCIA OCCIDENTAL

(Ramos Sainz,1990,76 y 87).

En cuanto al origen de los túmulos se podrían hacer las mismas objeciones, porque hacerlos derivar de tradiciones locales más antiguas, calcolíticas o del Bronce del SO (Aubet,1977-78,95; Fernández-Miranda,1983,855; Pellicer,1989, 171 y 1992b, 47-48; G. Wagner,1983b, 22), supone aceptar unas pervivencias que de momento no tienen confirmación arqueológica y por otra parte, también en el mundo oriental, sirio y chipriota, se conocen estructuras tumulares (Blázquez, 1983,559; 1986a,165 y 1986b; 1991,42).

Se ha resaltado mucho la pureza y homogeneidad de los rituales en las necrópolis de las colonias como contrapunto de la diversidad y mezcla que ofrecen las del Bajo Guadalquivir. Pero si se examina atentamente la documentación de los cementerios fenicios (cf. Ramos Sainz, 1990), da la impresión de que tal uniformidad no existe; ¿cuál de ellas es más puramente oriental? ¿Casa de la Viña,Trayamar,Laurita o Lagos? ¿Cádiz o Ibiza?. Y entre los fenicios de Oriente, también las costumbres difieren de un sitio a otro sensiblemente (Aubet, 1987,300; De Gras, Rouillard y Teixidor,1991, 162 y 176). Francamente, pienso que la conclusión ha estado muy inducida por un modelo teórico de explicación de la presencia fenicia que "repartía" Andalucía en dominios coloniales y dominios indígenas, divididos por el Estrecho, pero, a la vez, incurría en la contradicción de asignar al ámbito indígena la necrópolis de Frigiliana, alejada de Tartessos, en un litoral densamente ocupado por los fenicios precisamente porque la población indígena era escasa o inexistente,como se ha dicho tantas veces.

Frigiliana se publicó como fenicia (Arribas y Wilkins, 1971),porque era lo que cuadraba a esa concepción clásica del fenómeno colonial, pero aceptar esta interpretación equivalía a poner en solfa la coherencia del esquema que hemos comentado acerca de las características de los cementerios en una y otra zona, porque era demasiado parecida a las necrópolis del Bajo Guadalquivir y, en concreto, a la de la Cruz del Negro. El resultado ha sido que lejos de replantear o discutir razonadamente la cuestión, Frigiliana se convirtió en un documento incómodo al que se ha prestado escasa atención cuando se ha tratado de las necrópolis tartésicas (cf. Ruiz Delgado, 1989), y se ha excluido sin justificación en las síntesis sobre las fenicias (cf.Ramos Sainz, 1990). El hecho de que no se conozca el asentamiento que corresponde a la necrópolis, facilita mucho las cosas. G. Wagner ha comparado Cruz del Negro con Frigiliana y concluye que ambas son fenicias (la misma opinión en Alvar,1991,355 y Blázquez, 1986a,169 y 1991,45). Aunque en diferentes ocasiones he compartido los planteamientos de este autor, no me parece conveniente poner y quitar etiquetas sin entrar más profundamente en el análisis de las bases sobre las que se sustentan las distintas atribuciones. Más arriba creo haber expresado con claridad lo que pienso sobre los pilares argumentales de unos y otros.

Los problemas en torno a esta cuestión de la aculturación religiosa son, pues, tantos, que

FENICIOS EN ANDALUCIA OCCIDENTAL

parece clara la necesidad de abrir un debate ,sereno pero serio, que ayude a resolver las incoherencias y contradicciones en que ha incurrido la investigación hasta el momento. Careciendo de pautas para sopesar la naturaleza de los cambios producidos en el ámbito de la religiosidad funeraria, resulta llamativo que se afirme con tanta decisión que se produjo una profunda aculturación en este campo, o, al contrario, que los cambios fueron poco importantes, porque cómo podemos estar seguros de que la influencia fenicia sólo provocó la adopción de nuevas formas de expresión de las "mismas inquietudes funerarias ancestrales" (G.Wagner,1983b, 22; en el mismo sentido, Alvar,1991,355), o de que el subsistema ideológico no se alteró sustancialmente por influencia fenicia, puesto que el alcance de la aculturación fue socialmente muy limitado? (Aubet, 1977-78,106). A este respecto, y aunque resulta demasiado chocante para planteamientos convencionales, tiene más coherencia la propuesta de Escacena (1987,296, 1989,434 y 465-468 y 1992,66-70), quien suponiendo que las costumbres funerarias de los tartesios del Bronce Final no dejan huella en el registro arqueológico, defiende que éstas permanecieron prácticamente inalteradas durante el Período Orientalizante, como probaría el hecho de que de la Andalucía turdetana, como ocurre para las etapas precedentes a la presencia fenicia, tampoco se tengan hallazgos funerarios que permitan hablar de la existencia de necrópolis. En consecuencia, los cementerios que hemos supuesto tartésicos, no contendrían otra cosa que las tumbas de los extranjeros asentados en los centros más activos de producción económica. La distinta procedencia de estos inmigrantes, que el autor supone principalmente siria, justificaría las diferencias con los cementerios de las colonias costeras.

Aunque en parte he suscrito estas hipótesis interpretativas (Belén y Escacena, 1992,517), no me parece inverosímil que determinados sectores de la sociedad tartesia, en situaciones de contacto directo y prolongado, llegaran a aculturarse y mudaran sus costumbres funerarias, pero de ser así, el cambio respecto a las que consideramos tradiciones ancestrales, no parece tan superficial (cf. Ruiz Delgado, 1989,247 y 282).

Por otro lado, aunque la mayor parte de los investigadores aceptan la existencia de poblaciones mixtas, al menos en los mercados más importantes, no se han establecido los mecanismos metodológicos adecuados para identificar a los distintos grupos étnicos a través de los depósitos funerarios, como se ha empezado a hacer en otras zonas (Chapa,1991 y Chapa y Pereira,1991). Recientemente Aubet (1990, 38-39) ha sugerido que D^a Blanca podría ser un magnífico ejemplo de centro poblacional mixto, de modo que la necrópolis de Las Cumbres (Ruiz Mata y Pérez, 1988 y 1989), sería el área sepulcral de los indígenas, mientras algunos hallazgos sin contexto que se conocen, podrían estar relacionados con una necrópolis fenicia más parecida a Toscanos, Lagos o Almuñécar. La hipótesis explica de un modo verosímil y, sobre todo, tranquilizador, la relación entre un poblado fenicio y un cementerio de población autóctona. De no ser así, tendríamos que revisar los supuestos sobre los que se ha basado la caracterización de las

FENICIOS EN ANDALUCIA OCCIDENTAL

necrópolis tartésicas: la estructura tumular de las tumbas y el uso de las urnas tipo Cruz del Negro como contenedor de los restos quemados[10]. Pero la investigación en la necrópolis de Las Cumbres no ha hecho más que empezar y habrá que esperar a poseer mejor información para juzgar con más propiedad. De momento, desconcierta un poco tanta sepultura tumular colectiva (Ruiz Mata y Pérez, 1988,38) para una población que habría que suponer minoritaria en relación a la fenicia, y extraña también la presencia de tumbas indígenas anteriores a la fundación colonial (Ruiz Mata y Pérez, 1988, 39), a no ser que pudiéramos relacionarlas con la comunidad que habitaba durante el Bronce Final el pequeño asentamiento indígena de la Sierra de San Cristóbal (Ruiz Mata, 1993,492).

La hipótesis de Aubet me parece de gran interés para la investigación, porque el modelo de Doña Blanca obligará, a la inversa, a revisar la documentación funeraria de Huelva, de Los Alcores y de tantos otros sitios en los que se ha defendido la existencia de elementos orientales conviviendo con la población autóctona, muchos de creer a Estrabón (III,2,13-14), pero nunca se han establecido los mecanismos metodológicos adecuados para descubrirlos a través del registro arqueológico. Como hemos comentado más atrás, algunos investigadores (Alvar, Blázquez Escacena y G.Wagner), contra el parecer de la mayoría, han identificado sus tumbas en determinadas necrópolis del Valle del Guadalquivir, pero esta apreciación, muy coherente con el modelo de colonización agrícola que defienden, aunque me parece probable, no está fundamentada en un análisis sistemático de la documentación arqueológica, un análisis que tendrá que someter a revisión cuanto se ha dicho hasta ahora y en el que no deberá olvidarse tampoco que los fenicios asentados en Andalucía occidental, debieron experimentar también algunos cambios en su cultura original, como sucede en todos los procesos de interacción cultural (Alvar,1990,17), que pueden haber afectado asimismo a sus tradiciones funerarias (cf.De Gras, Rouillard y Teixidor, 1991,176).

Son, pues, muchos los problemas que la llamada arqueología de la muerte tendrá que resolver en relación al binomio dialéctico Tartessos-fenicios. Pero es seguro que si no adecuamos la metodología de documentación y análisis a las hipótesis interpretativas, seguiremos dando indefinidamente palos de ciego.

Sevilla, 1993

BIBLIOGRAFIA

ABAD CASAL,L. (1979): "Consideraciones en torno a Tartessos y el origen de la cultura ibérica",

FENICIOS EN ANDALUCIA OCCIDENTAL

Archivo Español de Arqueología,52: 175-193. Madrid.

ALMAGRO GORBEA,M. (1977): *El Bronce Final y el Período Orientalizante en Extremadura*. (*Bibliotheca Praehistorica Hispana*,XIV). Madrid.

(1983): "Colonizzazione e Acculturazione nella Penisola Iberica",en *Modes de contacts et processus de transformation dans les sociétés anciennes*: 429-461. Roma.

(1986): "El Levante, el Sureste y el Mediodía peninsular en el Bronce Final", en *Historia de España Gredos, I. Prehistoria*: 404-438. Madrid.

(1989): "El proceso protoorientalizante y el inicio de los contactos de Tartessos con el Levante mediterráneo", en *Estudios sobre la Antigüedad en Homenaje al prof. S.Montero Diaz. Anejos de Gerión*,II: 277-288. Madrid.

(1990): "El período orientalizante en Extremadura", en *La Cultura Tartésica y Extremadura. Cuadernos Emeritenses*, 2: 85-125. Mérida, Museo Nacional de Arte Romano.

(1991): "El mundo orientalizante en la Península Ibérica", en *Atti del II Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici*.Roma,1987. Vol.II: 573-599. Roma.

ALVAR,J.(1989):"Tartessos-ciudad = Gadir. Apuntes para una posible identificación", en *Estudios sobre la Antigüedad en Homenaje al prof. S.Montero Diaz. Anejos de Gerión*,II: 295-305. Madrid.

(1990): "El contacto intercultural en los procesos de cambio", *Gerión*, 8: 11-27. Madrid.

(1991): "La religión como índice de la aculturación: el caso de Tartessos", *Atti II Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici, Roma 1987*, Vol.I: págs. 351-356. Roma.

ALVAR,J. y G.WAGNER,C. (1988): "La actividad agrícola en la economía fenicia de la Península Ibérica", *Gerión*,6: 169-185. Madrid.

ARRIBAS,A. y WILKINS,J. (1971): *La necrópolis fenicia del Cortijo de las Sombras (Frigiliana, Málaga)*. Universidad de Granada.

ARTEAGA,O. (1987): "Perspectivas espacio-temporales de la colonización fenicia occidental. Ensayo de aproximación", en *Iberos. Actas de las I Jornadas sobre el Mundo Ibérico/Jaén,1985*: 205-228. Jaén, Ayuntamiento de Jaén y Junta de Andalucía.

AUBET, M^a E. (1977-78): "Algunas cuestiones en torno al período orientalizante tartésico",

FENICIOS EN ANDALUCIA OCCIDENTAL

Pyrenae, vol.13-14: 81-107. Barcelona.

(1984): "La aristocracia tartésica durante el Período Orientalizante", *Opus*, III: 445-468.

(1986): "Horizonte cultural protohistórico", en J.A. GARCIA CASTRO (dir.): *Tartessos. Extra nº 1. Revista de Arqueología*: 58-73. Madrid, ed. Zugarto.

(1987): *Tiro y las colonias fenicias de Occidente*. Barcelona, Ed. Bellaterra.

(1989a): (Coord.): *Tartessos. Arqueología protohistórica del Bajo Guadalquivir*: 297-338. Sabadell, Editorial AUSA.

(1989b): "La Mesa de Setefilla: La secuencia estratigráfica del corte 1", en AUBET, M^a E. (Coord.): *Tartessos. Arqueología protohistórica del Bajo Guadalquivir*: 297-338. Sabadell, Editorial AUSA.

(1990): "El impacto fenicio en Tartessos: Las esferas de interacción", en *La Cultura Tartésica y Extremadura. Cuadernos Emeritenses*, 2: págs. 29-44. Mérida, Museo Nacional de Arte Romano.

(1992): "Los fenicios y Tartessos", en *Andalucía y el Mediterráneo*. Catálogo de Exposición: 53-63. (s.l.). Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.

AUBET, M^a E. y otros. (1983): *La Mesa de Setefilla. Lora del Río (Sevilla). Campaña de 1979. (Excavaciones Arqueológicas en España, 122)*. Madrid.

BELÉN, M. (1986): "Importaciones fenicias en Andalucía Occidental", en OLMO, G. del y AUBET, M^a E. (Directores) (1986): *Los Fenicios en las Península Ibérica*, vol. II: 263-278. Sabadell, Ed. AUSA.

BELÉN, M. y ESCACENA, J.L.: (1989): "Las comunidades prerromanas de Andalucía occidental", ponencia presentada al *I Congreso de Paleoetnología de la Península Ibérica*, Madrid, Universidad Complutense. En prensa en el nº 2 de *Complutum*.

(1990): "Niebla (Huelva). Excavaciones junto a la Puerta de Sevilla (1978-1982). La Cata 8", en *Huelva Arqueológica XII*: 167-305. Huelva.

(1991): "Las necrópolis ibéricas de Andalucía occidental", en *Actas del Congreso de Arqueología ibérica: Las necrópolis*. Universidad Autónoma de Madrid. *Varia I*: 509-529. Madrid.

BELÉN, M., ESCACENA, J.L. y BOZZINO, M^a I. (1991): "El mundo funerario del Bronce Final en la

FENICIOS EN ANDALUCIA OCCIDENTAL

fachada atlántica de la Península Ibérica.I. Análisis de la documentación", *Trabajos de Prehistoria*, 48:225-256. Madrid.

BELÉN,M.,FERNANDEZ-MIRANDA,M.,y GARRIDO,J.P.(1977): *Los orígenes de Huelva. Excavaciones en los Cabezos de San Pedro y La Esperanza. Huelva Arqueológica,III*. Huelva.

BELÉN,M. y otros. (e.p): "Arquitectura de tradición fenicia en Carmona (Sevilla)", *Spal*, 2. Universidad de Sevilla.

BENDALA,M. (1985): "Tartessos", en *Historia General de España y América*, vol.I,1:594-642. Madrid, ed. Rialp,S.A.

(1991a): "Tartessos", en *Veinte años de Arqueología en España. Homenaje a Don Emeterio Cuadrado Diaz. Boletín de la Asociación española de amigos de la Arqueología*, 30-31: 99-110. Madrid.

(1991b): "La colonización feniciopúnica", en *Veinte años de Arqueología en España. Homenaje a Don Emeterio Cuadrado Diaz. Boletín de la Asociación española de amigos de la Arqueología*, 30-31: 111-121. Madrid.

BISI,A.M. (1983): "L'espansione fenicia in Spagna", *Fenici e arabi nel Mediterraneo,Roma 1982*: 97-151. Roma.

BLANCO,A. y ROTHENBERG,B. (1981): *Exploración Arqueometalúrgica de Huelva*. Barcelona, Riotinto Minera,S.A. y Labor S.A.

BLAZQUEZ,J.M.(1975): *Tartessos y los orígenes de la colonización fenicia en Occidente*. Universidad de Salamanca (2ª ed.).

(1983): "Panorama general de la presencia fenicia y púnica en España, en *Atti del I Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici*,vol.II: 311-373. Roma.

(1986a): "El influjo de la cultura semita (fenicios y cartagineses) en la formación de la cultura ibérica", en OLMO,G. del y AUBET,MªE.(Directores) : *Los Fenicios en las Península Ibérica*, vol.II: 163-178. Sabadell, Ed. Ausa.

(1986b): "Los túmulos de Villaricos (Almería), Setefilla y Carmona (Sevilla), Cástulo (Jaén), Torre de Doña Blanca (Cádiz) y de Marruecos y sus prototipos orientales", en *Homenaje a Luis Siret*: 557-561. Sevilla.

FENICIOS EN ANDALUCIA OCCIDENTAL

(1991): "Panorama general del desarrollo histórico de la cultura tartésica desde finales de la Edad del Bronce, siglo VIII a.C., hasta los orígenes de las culturas turdetana e ibérica. Los influjos fenicios", *Rivista di Studi Fenici*, XIX,1:33-48. Roma.

(1992): *Fenicios, Griegos y Cartagineses en Occidente*. Madrid, Ed. Cátedra.

(1993): "Los enigmas de la religión tartésica", en J.ALVAR y J.Mª BLAZQUEZ, (eds.): *Los enigmas de Tarteso* : 117-138. Madrid, Ed. Cátedra.

BLAZQUEZ,J.Mª y otros. (1979): *Excavaciones en el Cabezo de San Pedro (Huelva). Campaña de 1977.(Excavaciones Arqueológicas en España,102)*. Madrid.

BONSOR,G.E. (1899): "Les colonies agricoles pré-romaines de la Vallée du Betis", *Revue Archéologique*,XXV. París.

BUNNENS,G. (1986): "Le rôle de Gadès dans l'implantation phénicienne en Espagne", en OLMO,G. del y AUBET,MªE.(Directores) : *Los Fenicios en las Península Ibérica*, vol.II: 187-192. Sabadell, Ed. AUSA.

CAMPOS,J.M., VERA,M. y MORENO,Mª T. (1988): *Protohistoria de la ciudad de Sevilla. El corte estratigráfico San Isidoro 85-6. Monografías de Arqueología Andaluza/1*. Sevilla, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.

CARO,A. ACOSTA,P. y ESCACENA,J.L. (1986): "Informe sobre la prospección arqueológica con sondeo estratigráfico en el solar de la calle Alcazaba (Lebrija,Sevilla)", en *Anuario Arqueológico de Andalucía/1986*, II:168-174. Sevilla.

CARRIAZO,J. de M. (1970): *El tesoro y las primeras excavaciones en "El Carambolo" (Camas,Sevilla)*. (*Excavaciones Arqueológicas en España*,68). Madrid.

(1973): *Tartessos y El Carambolo*. Madrid, Editora Nacional.

CARRILERO,M. (1993): "Discusión sobre la formación social tartésica", en J.ALVAR y J.Mª BLAZQUEZ, (eds.): *Los enigmas de Tarteso* : 163-185. Madrid, Ed. Cátedra.

CORZO SANCHEZ,R. (1983): "Cádiz y la Arqueología fenicia", *Anales de la Real Academia provincial de Bellas Artes de Cádiz*, nº 1: 5-29. Cádiz.

(1991): "Cádiz fenicia", en *I-IV Jornadas de Arqueología fenicio-púnica (Ibiza 1986-89)*: 79-88,(*Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza*, 24).Ibiza.

FENICIOS EN ANDALUCIA OCCIDENTAL

CHAPA,T. (1991): " Cultural interaction between Punic Colonies and Iberian Land: The Funerary Evidence", ponencia presentada en *The First International Conference in America on Iberian Archaeology: New Perspectives in Western Mediterranean Archaeology. Encounters, Transitions, Transformations*. Tufts University, oct.4-6.(e.p).

CHAPA,T. y PEREIRA,J. (1991): "Las etnias prerromanas del Sureste: Problemas de su comprobación arqueológica", comunicación presentada al *II Congreso de Historia de Andalucía (Córdoba)*, (e.p).

CHAVES,F. y DE LA BANDERA,Mª L. (1985): "Excavación en el yacimiento arqueológico de Montemolín (Marchena,Sevilla),1985", en *Anuario Arqueológico de Andalucía/1985*,II: 369-375.

(1991): "Aspectos de la urbanística en Andalucía occidental en los s.VII-VI a.-C. a la luz del yacimiento de Montemolín (Marchena, Sevilla)", en *Atti del II Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici*,II: 691-714. Roma.

CHAVES,F. y otros(1993): "Investigación arqueológica en Montemolín", en *Investigaciones Arqueológicas en Andalucía,1985-1992. Proyectos. Comunicaciones que se presentan a las VI Jornadas de Arqueología Andaluza a celebrar en Huelva, del 25 al 29 de enero de 1993* : 501-513. Huelva, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.

DE GRAS, M., ROUILLARD,P. y TEIXIDOR,J.(1991): *El Universo fenicio*. Madrid, Mondadori España.

DOMINGUEZ DE LA CONCHA,C., CABRERA BONET,P,y FERNANDEZ JURADO,J. (1988): "Cerro de la Cabeza (Santiponce, Sevilla)", en *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 30: 119-186. Madrid.

DOMINGUEZ MONEDERO,A. (1992): "La economía de la España ibérica en el marco del Mediterráneo. Bases y circuitos comerciales", en VAQUERIZO,D.(Coord.): *Religiosidad y vida cotidiana en la España ibérica. Seminarios Fons Mellaria, 1991*: 81-173. Córdoba, Excm. Diputación Provincial.

ESCACENA CARRASCO,J.L. (1986): "Gadir", en DEL OLMO,G. y AUBET, MªE.(Directores): *Los fenicios en la península Ibérica*, vol.I: 39-58. Sabadell, Ed. Ausa.

(1987): "El poblamiento ibérico en el Bajo Guadalquivir", en *Iberos. Actas de las I Jornadas sobre el Mundo Ibérico/Jaén, 1985*: 273-298. Jaén, Ayuntamiento de Jaén y Junta de Andalucía.

FENICIOS EN ANDALUCIA OCCIDENTAL

(1989): "Los Turdetanos o la recuperación de la identidad perdida", en AUBET, M^a E. (Coord.): *Tartessos.Arqueología protohistórica del Bajo Guadalquivir*: 297-338. Sabadell, Editorial AUSA.

(1992): "Del bosque y sus árboles. (Reflexiones sobre la homogeneidad y la heterogeneidad de los pueblos prerromanos de Andalucía)", en VAQUERIZO,D.(Coord.): *Religiosidad y vida cotidiana en la España ibérica. Seminarios Fons Mellaria, 1991*: 47-79. Córdoba, Excma.Diputación Provincial.

FERNANDEZ JURADO,J. (1986): "La influencia fenicia en Huelva",

en OLMO,G. del y AUBET,M^aE.(Directores) : *Los Fenicios en las Península Ibérica*, vol.II: 211-225. Sabadell, Ed.AUSA.

(1987): *Tejada la Vieja: Una ciudad protohistórica.Huelva Arqueológica IX*. Huelva.

(1988-1989):*Tartessos y Huelva. Huelva Arqueológica X-XI*. Huelva.

(1989): "La orientalización de Huelva", en AUBET, M^a E. (Coord.): *Tartessos. Arqueología protohistórica del Bajo Guadalquivir*: 338-373. Sabadell, Editorial AUSA.

FERNANDEZ-MIRANDA,M. (1983): "Ambiente tartésico y colonización fenicia en el suroeste peninsular ibérico", en *Atti del I Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici*, vol.III: 847-856. Roma.

(1991): "Tartessos: indígenas, fenicios y griegos en Huelva", en *Atti del II Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici*, vol.I: 87-96. Roma.

GARRIDO,J.P. (1970): *Excavaciones arqueológicas en la necrópolis de La Joya. Huelva (1ª y 2ª campañas)*. (*Excavaciones Arqueológicas en España*, 71). Madrid.

(1991): "Influencias foráneas en el círculo fenicio del atlántico: el complejo cultural de Huelva durante el período orientalizante", en *Atti del II Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici*, vol.III: 897-899. Roma.

GARRIDO,J.P. y ORTA,E.M^a. (1978): *Excavaciones en la Necrópolis de "La Joya" Huelva.II. (3ª,4ª y 5ª Campañas)*. (*Excavaciones Arqueológicas en España*,96). Madrid.

GIL DE LOS REYES, S. y otros. (1989): "Informe preliminar sobre el resultado de la excavación de emergencia de la necrópolis tartésica de la Cruz del Negro (Carmona, Sevilla)", en *Anuario*

FENICIOS EN ANDALUCIA OCCIDENTAL

Arqueológico de Andalucía/III: 611-612. Sevilla.

GOMEZ BELLARD,C. (1990): *La colonización fenicia de la isla de Ibiza*.(Excavaciones arqueológicas en España,157). Madrid.

GONZALEZ PRATS,A. (1986): "Las importaciones y la presencia fenicias en la Sierra de Crevillente (Alicante)", en OLMO, G. del y AUBET, M^aE.(Directores) : *Los Fenicios en las Península Ibérica*, vol.II: 279-302. Sabadell, Ed.Ausa.

JUDICE GAMITO,T. (1988): *Social Complexity in Southwest Iberia 800-300 B.C. The Case of Tartessos. BAR International Series*,439. Oxford,

LOMAS SALMONTE,F.J. (1991): "Cádiz en la Antigüedad", en LOMAS SALMONTE,F.J. y SANCHEZ SAUS,R.: *Historia de Cádiz. Entre la leyenda y el olvido. Épocas Antigua y Media.Vol.I: 11-164*. Cádiz, Ed.Sílex.

LOPEZ CASTRO, J.L. (1992): "La colonización fenicia en la Península Ibérica: 100 años de investigación", en *La Colonización fenicia en el sur de la Península Ibérica. 100 años de investigación. (Seminario, Almería,1990)*: 11-79. Almería, Instituto de Estudios almerienses, Facultad de Humanidades de Almería.

(1993): "Difusionismo y cambio cultural en la protohistoria española: Tarteso como paradigma", en J.ALVAR y J.M^a BLAZQUEZ, (eds.): *Los enigmas de Tarteso* : 39-68. Madrid, Ed, Cátedra.

LOPEZ PALOMO,A. (1981): "Alhonoroz: (Excavaciones de 1973 a 1978)", *Noticiero Arqueológico Hispánico*, 11: 33-188. Madrid.

MALUQUER,J. (1981-1982): Recensión a NIEMEYER.H.G. (Ed.) (1982): *Phönizier im Westen. (Madrider Beiträge,8)*. Mainz,Philipp von Zabern, en *Pyrenae*,17-18:395-399. Barcelona.

MARIN CEBALLOS,M^a Cruz (1992): "El Cádiz prerromano", en MARIN CEBALLOS, M^a Cruz y LOMAS,F.J."Cádiz fenicio-púnico y romano", *Dialoghi di Archeologia*, terza serie, anno 10, n^o 1-2: 129-143

MUÑOZ,A. y BALIÑA,R. (1987): "Informe preliminar de las prospecciones arqueológicas del litoral gaditano: de Getares a Tarifa,1985", en *Anuario Arqueológico de Andalucía/1985,II*:161-168. Sevilla.

NIEMEYER.H.G. (Ed.) (1982): *Phönizier im Westen. (Madrider Beiträge,8)*. Mainz,Philipp von

FENICIOS EN ANDALUCIA OCCIDENTAL

Zabern.

OLMO,G. del y AUBET,M^aE.(Directores) (1986): *Los Fenicios en la Península Ibérica*. Sabadell, Ed. Ausa.

OLMOS,R. (1992): "Broncística fenicia y orientalizante en el sur peninsular y en Ibiza. Una aproximación iconográfica y simbólica", en *Producciones artesanales fenicio-púnicas. Actas VI Jornadas de Arqueología fenicio-púnica (Ibiza,1991). (Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza,27)* : 41- 64.Ibiza.

PELLICER,M. (1963): *Excavaciones en la necrópolis púnica "Laurita" del Cerro de San Cristóbal (Almuñécar, Granada). (Excavaciones Arqueológicas en España, 17)*. Madrid.

(1989a): "El Bronce Reciente y los inicios del Hierro en Andalucía Occidental", en AUBET, M^a E. (Coord.): *Tartessos. Arqueología protohistórica del Bajo Guadalquivir: 147-187*. Sabadell, Editorial Ausa.

(1989b): "Observaciones sobre la problemática tartesia", en *Habis*, 20: 205-216. Sevilla.

(1992a): "Crítica analítica de la arqueología tartesia y turdetana", en *Lengua y Cultura en la Hispania Prerromana. Actas del V Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica.(Colonia, 1989)*: 189-207. Salamanca.

(1992b): "Aproximación a la esencia de Tartessos", en HERTEL, D. y UNTERMANN, J. (Eds.) : *Andalusien zwischen Vorgeschichte und Mittelalter: 29-73*. Köln, Ed. Böhlau.

PELLICER,M. y AMORES,F.de (1985): "Protohistoria de Carmona. Los cortes estratigráficos CA-80/A y CA-80/B", en *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 22: 55-189. Madrid.

PELLICER,M., ESCACENA,J.L. y BENDALA,M. (1983): *El Cerro Macareno. (Excavaciones Arqueológicas en España,124)*. Madrid.

PELLICER,M. y HURTADO,V. (1986): "Excavaciones en la Mesa de El Gandul (Alcalá de Guadaira, Sevilla)", en *Anuario Arqueológico de Andalucía/1986,II*: 338-341. Sevilla.

PERDIGONES,L., MUÑOZ,A. y PISANO,G. (1990): *La necrópolis fenicio-púnica de Cádiz. Siglos VI-IV a.de C.*, Roma. (*Studia Punica*,7).

PEREA,A. (1992): "El taller de orfebrería de Cádiz y sus relaciones con otros centros coloniales e indígenas", en *Producciones artesanales fenicio-púnicas. Actas VI Jornadas de Arqueología*

FENICIOS EN ANDALUCIA OCCIDENTAL

fenicio-púnica (Ibiza,1991). (Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza,27) : 75-87.Ibiza.

RAMIREZ,J.R. (1982): *Los primitivos núcleos de asentamiento en la ciudad de Cádiz*. Cádiz, Excmo. Ayuntamiento de Cádiz.

RAMOS SAINZ, M^a L^a. (1990): *Estudio sobre el ritual funerario en las necrópolis fenicias y púnicas de la Península Ibérica*. Madrid, Ed. de la Universidad Autónoma. Colección de Estudios.

RUIZ DELGADO,M.M^a (1989): "Las necrópolis tartésicas: prestigio,poder y jerarquías", en AUBET, M^a E. (Coord.): *Tartessos. Arqueología protohistórica del Bajo Guadalquivir*: 247-286. Sabadell, Editorial Ausa.

RUIZ-GALVEZ,M. (1982): "Nueva espada dragada en el río Ulla. Armas arrojadas a las aguas", *Homenaje a Alfredo García Alén*: 3-18. Pontevedra.

RUIZ-GALVEZ, M. y GALAN,E. (1991): "Las estelas del suroeste como hitos de vías ganaderas y rutas comerciales", *Trabajos de Prehistoria*,48: 257-273. Madrid.

RUIZ MATA,D. (1988): "El Castillo de Doña Blanca. Yacimiento clave de la Protohistoria Peninsular", en *Revista de Arqueología*,nº 85: 36-48. Madrid, Zugarto ediciones S.A.

(1991): "Los fenicios en la Bahía de Cádiz según el Castillo de Doña Blanca", en *Actas I-IV Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica (Ibiza 1896-89). (Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza,24)*: 89-99. (II Jornadas,1987). Ibiza.

(1993): "Proyecto: La colonización fenicia en la bahía de Cádiz a través del Castillo de Doña Blanca. Puerto de Santa María", en *Investigaciones Arqueológicas en Andalucía,1985-1992. Proyectos. Comunicaciones que se presentan a las VI Jornadas de Arqueología Andaluza a celebrar en Huelva, del 25 al 29 de enero de 1993* :489-496. Huelva, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.

RUIZ MATA,D. y FERNANDEZ JURADO,J. (1986): *El yacimiento metalúrgico de época tartésica de San Bartolomé de Almonte (Huelva). Huelva Arqueológica VIII*. Huelva.

RUIZ MATA,D. y PEREZ,C.J. (1988): "Necrópolis tumular de Las Cumbres: El túmulo 1. Puerto de Santa María,Cádiz", en *Revista de Arqueología*, nº 87: 36-47. Madrid, Zugarto ediciones S.A..

RUIZ MATA,D. y PEREZ,C.J. (1989): "El túmulo 1 de "Las Cumbres" (Puerto de Santa María, Cádiz),en AUBET, M^a E. (Coord.): *Tartessos. Arqueología protohistórica del Bajo Guadalquivir*: 147-187. Sabadell, Editorial Ausa.

FENICIOS EN ANDALUCIA OCCIDENTAL

SCHUBART,H. (1982): "Asentamientos fenicios en la costa meridional de la Península Ibérica", en *Actas I Jornadas Arqueológicas sobre colonizaciones orientales. (Huelva Arqueológica VI)*: 71-99. Huelva.

WAGNER,C.G. (1983a): *Fenicios y cartagineses en la Península Ibérica: ensayo de interpretación fundamentado en un análisis de los factores internos*. Madrid, Ed. de la Universidad Complutense. (Tesis Doctoral 30/83).

(1983b): "Aproximación al proceso histórico de Tartessos", *Archivo Español de Arqueología*, 56: págs.3-36.Madrid.

(1986): "Notas en torno a la aculturación en Tartessos", *Gerión*,4: págs.129-160.Madrid.

(1988): "Gadir y los más antiguos asentamientos fenicios al Este del Estrecho", *Actas del I Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar*,Ceuta, 1987: 419-428. Madrid, UNED.

(1991): "Writing and Problems of Acculturation in Tartessos", en *Phoinikeia Grammata*: 683-689. Namur.

(1992): "Tartessos en la historiografía: Una revisión crítica", en *La Colonización fenicia en el sur de la Península Ibérica. 100 años de investigación. (Seminario, Almería,1990)*: 81-115. Almería, Instituto de Estudios Almerienses, Facultad de Humanidades.

(1993): "Las estructuras de Tarteso", en J.ALVAR y J.M^a BLAZQUEZ, (eds.): *Los enigmas de Tarteso* : 163-185. Madrid, Ed. Cátedra.

(e.p): "Metodología de la aculturación. Consideraciones sobre las formas del contacto cultural y sus consecuencias", *Homenaje a J.M. Blázquez*, I. Madrid.

WAGNER,C.G. y ALVAR,J. (1989): "Fenicios en Occidente: la colonización agrícola", *Rivista di Studi Fenici*,XVII,1: 61-102. Roma.

WHITTAKER,C.R. (1974):"The Western Phoenicians: Colonization and Assimilation",*Proceedings of the Cambridge Philological Society*, 200 (ns.20): 58-79.

FENICIOS EN ANDALUCIA OCCIDENTAL

- [1]. El muro de pilares del Cabezo de San Pedro, en Huelva, se ha interpretado como un regalo introductorio de mercado: Fernández Jurado, 1988-89,286.
- [2]. Cf. argumentación en contra de Alvar, 1989,300 y ss.
- [3]. La parte final de este trabajo de la que extraemos la opinión que resaltamos, no coincide con la del artículo que el autor publicó con el mismo título en *Rivista di Studi Fenici*, XIX,1,(1991): 33-48.
- [4] *No discutimos ahora quiénes pueden ser los destinatarios de estos bienes, si sólo los indígenas o también ,y sobre todo, los mismos colonos orientales: cf. Escacena, 1989,434.*
- [5] *Cf., principalmente: Alvar y G.Wagner,1988 y G. Wagner y Alvar, 1989.*
- [6] *El proyecto aparece en la relación de los subvencionados por la Junta de Andalucía y está dirigido por M.Puya y F.Amores: cf. Investigaciones Arqueológicas en Andalucía, 1985-1992. Proyectos. Comunicaciones que se presentan a las VI Jornadas de Arqueología Andaluza a celebrar en Huelva, del 25 al 29 de enero de 1993: 72. Huelva, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.*
- [7]. *La influencia griega ha sido especialmente valorada por Garrido, 1991,898 y, sobre todo, por Júdice Gamito, 1988,66 ss. y 137.Blázquez,1975,212, señala también influencias chipriotas y etruscas.*
- [8]. *Algunos autores suponen que el proceso se inició ya en la etapa previa a los asentamientos fenicios estables en las costas andaluzas: cf. Bisi, 1983,118 y Almagro Gorbea, 1991,574-575.*
- [9] *Cf. a propósito de esta cuestión, las conclusiones de Las Jornadas sobre Colonizaciones Orientales celebradas en Huelva, cuyas actas recoge Huelva Arqueológica, VI (1980): 15-19.*
- [10] *Las excavaciones recientes en la necrópolis de Ibiza han demostrado que no hay razón para seguir pensando que las urnas Cruz del Negro son un elemento característico exclusivo de las tumbas tartésicas: Gómez Bellard, 1990, 136-137 y 169.*

